

ÉXITO Y AUTOESTIMA

LA JARRA ROTA

Un aguador indio tenía dos grandes cántaros que colgaban de los dos extremos de un trozo de madera que le abrazaba los hombros. Uno de los cántaros se astilló, y mientras el otro cántaro conservó perfectamente toda su agua de manantial hasta llegar a la casa del amo, el otro cántaro perdió casi la mitad de su preciosa carga en el camino. Esto se prolongó durante dos años, en los que el aguador sólo entregó una jarra y media de agua en cada uno de sus viajes. Por supuesto, el cántaro perfecto estaba orgulloso de sí mismo, ya que lo logró de principio a fin sin ningún problema, pero el cántaro dañado se avergonzaba de su imperfección y se sentía deprimido porque sólo podía cumplir la mitad de lo que se suponía que era capaz de hacer. Después de dos años de lo que consideraba un fracaso permanente, la jarra dañada se dirigió al aguador cuando éste la llenaba en el manantial. —Me siento culpable —y le pido perdón. —¿Por qué? —preguntó el aguador —¿De qué te avergüenzas? —Sólo he conseguido llevar la mitad de mi carga de agua a nuestro amo, durante estos dos años, por culpa de este fragmento que pierde agua. Por mi culpa, haces todos estos esfuerzos, y al final, sólo entregas la mitad del agua a nuestro amo. No obtienes el reconocimiento total de tus esfuerzos — le dijo la jarra dañada.

El aguador se sintió conmovido por esta confesión y, lleno de compasión, le respondió —Mientras volvemos a la casa del maestro, quiero que mires las hermosas flores que hay junto al camino. Cuando subían la colina, la vieja jarra vio hermosas flores bañadas por la luz del sol al lado del camino, y esto le hizo sonreír. Pero al final del camino, seguía sintiéndose mal porque había vuelto a perder la mitad de su agua. El aguador le dijo a la jarra —¿Te has dado cuenta de que sólo había flores bonitas en tu lado, y casi ninguna en el lado de la jarra perfecta? Eso es porque siempre supe que perdías agua, y me aproveché de ello. Planté semillas de flores en tu lado del camino, y todos los días las regabas al pasar. Durante dos años pude recoger hermosas flores gracias a ti, que

decoraron la mesa del amo. Sin ti, nunca habría podido encontrar flores tan bonitas y tiernas.

SHARK BAIT -

El tiburón y los peces pequeños (Cebo para tiburones)

Durante un experimento de investigación, un biólogo marino colocó un tiburón en un gran tanque de retención y luego lanzó varios peces pequeños adentro. Como era de esperarse, el tiburón nadó rápidamente alrededor del tanque, atacó y se comió a los peces. El biólogo luego insertó una pieza fuerte de fibra de vidrio transparente en el tanque, creando dos particiones separadas. Puso el tiburón a un lado y un nuevo grupo de peces en el otro. El tiburón atacó rápidamente. Esta vez, sin embargo, se estrelló contra el divisor y rebotó. Sin inmutarse siguió repitiendo este comportamiento en vano. Mientras tanto, los peces nadaban ilesos en la segunda partición. Finalmente, aproximadamente una hora después del experimento, el tiburón se rindió. Este experimento se repitió varias docenas de veces durante las siguientes semanas. Cada vez, el tiburón se volvió menos agresivo e intentó menos atacar a los peces, hasta que finalmente se cansó de golpear el divisor y simplemente dejó de atacar por completo. El biólogo luego retiró el divisor, pero el tiburón no ataca. Fue entrenado para creer que existía una barrera entre él y los otros peces, por lo que ahora nadaban donde quisieran, libres de daño.